

Jürgen K. Brüggemann

Los totonacas de El Tajín

Carola Kasburg

Die Totonaken von El Tajin. Beharrung und Wandel über vier Jahrzehnte
Muenster, Lit, 1992.

Esta monografía trata acerca de la población totonaca de la congregación El Tajín, Veracruz. Lo interesante del libro es la contrastación con el que hicieron Kelly y Palerm en 1952, para ver hasta qué grado se conservaron o cambiaron las costumbres y los comportamientos sociales, culturales y económicos.

Quizá esta publicación es más completa que la de Kelly y Palerm, porque de su investigación exhaustiva a finales de los años cuarenta sólo se publicó el tomo sobre la cultura material de los totonacos de El Tajín. Afortunadamente, la autora tuvo acceso a todos los documentos, informes y manuscritos del estudio anterior, de tal manera que contó con una base suficientemente amplia para hacer una comparación entre los totonacos de los cuarenta y de los noventa.

Ya en 1969 Kelly se había dado cuenta de cambios significativos en la comunidad totonaca. Una parte importante de las parcelas indígenas fueron vendidas a los ganaderos ladinos de Papantla y Poza Rica, principalmente; el cultivo de la vainilla se había abandonado casi por completo

y una carretera asfaltada comunicaba a la comunidad con la ciudad petrolera de Poza Rica. Esta tendencia de cambio que se anunció en los sesenta, obviamente se ha acentuado cada vez más hasta nuestros días, cuando la cercanía de Poza Rica ha creado una interdependencia significativa. Aunque el centro tradicional para los totonacas sigue siendo Papantla, Poza Rica —tan diferente social, cultural y económicamente—, se ha cristalizado como un mercado de trabajo al cual acuden también los indígenas de El Tajín.

Para analizar y comparar las motivaciones sociales y económicas, Kasburg escoge el hogar como objeto de estudio donde se realizan los cambios a nivel individual y familiar. La preferencia por tal objeto u otro, artesanal o industrial, es altamente significativa para el tren cultural en estos días.

Igual que en muchas otras comunidades agrícolas, indígenas o no, la falta de tierra, los suelos agotados, la tala de bosques, los cambios climáticos, la contaminación del medio ambiente, la proletarianización, la emigración y la alta tasa de natalidad son factores im-

portantes que están presentes también en El Tajín. Kasburg argumenta que las posibilidades económicas cambiantes con diferente acceso al trabajo, tierra y bienes hacen suponer que el hogar se convierte en una unidad social no sólo en cuanto a la defensa existencial, sino también en cuanto a la composición de núcleo, la herencia, las relaciones parentales y las estructuras de edad y autoridad. Para sostener esta tesis, Kasburg menciona prácticas de comunidades agrarias de África y Eurasia provocadas por la escasez de tierra, que reducen los herederos potenciales por control de natalidad, evitan el matrimonio o mandan los niños supernumerarios a los centros urbanos. Otro ejemplo es de Chamula, Chiapas, donde bajo condiciones económicas extremas se destruyen los complejos domésticos patrilocales y se convierten en hogares nucleares neolocales. Quizá en este contexto de las comunidades rurales es válido el caso de la India, donde los padres matan a las hijas porque si son varias es muy difícil conseguir las dotes para el matrimonio, un peso económico que los padres no están dispuestos a so-

portar; sólo en este caso se mantiene una costumbre o tradición que de ninguna manera va de acuerdo con la realidad económica de una familia campesina. En lugar de modificar la costumbre se mata al individuo, lo que nos enseña hasta dónde nos puede llevar la resistencia al cambio; por eso dicen algunos que sólo en el cambio hay estabilidad y quizá bonanza.

Como todas las monografías, ésta trata diversos aspectos de la vida de una comunidad, siempre bajo el punto de vista del cambio, pero también de la persistencia. Después de una introducción sobre el clima y los antecedentes históricos, prehispánicos, coloniales y de la independencia, por

cierto muy bien sintetizados, viene un capítulo sobre los indicadores del cambio como las transformaciones económicas a nivel regional, la estructura demográfica, la lengua y el vestido, la estructura educacional y ocupacional, y el hábitat (arquitectura y objetos del hogar). Otro capítulo analiza la causa del drástico cambio en la tenencia de la tierra y los subsecuentes cambios económicos. Luego se reproduce el proceso de cambio a nivel hogareño. Otro tema es la posición de los especialistas religiosos en el hogar y la comunidad. De igual manera se produjo un cambio en la apreciación (valor) de las festividades del pueblo. Al final, Kasburg se refiere al cambio

global a nivel de la comunidad en cuanto el pueblo se entiende como unidad territorial equivalente al símbolo de identidad y trata también los cambios y modificaciones en la estructura de la organización política.

Recomiendo el libro porque es un excelente y muy completo estudio etnográfico, que reúne en forma sistematizada datos sobre los totonacos de El Tajín que nunca se habían reunido en un solo trabajo; sin embargo, lamento al mismo tiempo que esté escrito en alemán y que por esta razón cierre el acceso a un público amplio interesado por las comunidades indígenas y la fenomenología del cambio al cual están sujetas.